

Revista Stultifera Navis

Volumen 13 Año 4 (Abril 2024)



El Túnel de la Locura y otros poemas

Larisa Bernardo Saavedra

El refugio del recuerdo

Tengo tantos recuerdos de tus ojos,
que podría escribir manuscritos devorando el tiempo,
reviviendo esas manos que marcaron mi vida,
con intensos aromas y arrugas marcadas,
de tanto recordar la inocencia y fabricar amores,
mi memoria sigue resucitándote,
hoy le escribo a tu muerte,
para recordar que estoy viva,
la locura no pudo llevarme contigo,
sigo respirando quimeras,
cultivando astros que secan mis lágrimas,
aún cansada de remar contra la corriente,
que supone vivir a través del alma,
tan sólo espero que tu mirada,
siga iluminando mis crepúsculos,
antes de que la tristeza,
se apodere de mi soledad

El túnel de la locura

Amada locura,
fuiste mi maestra,
contigo atravesé el más oscuro túnel,
conocí todos los colores de mi ser,
llegué a los lugares más recónditos de mí misma,
como una leona fiera,
crucé los límites de la razón,
me llevaste hacia el precipicio,
hacia la sombra de la muerte,
no te volveré a invocar,
pues en cada rincón de mi corazón,
prevalece la poesía,
cuando has transitado el infierno,
no necesitas regresar,
aguardas con paciencia la belleza que nace,
en lo infinito del sentimiento,
eres gota y te conviertes en océano,
eres carne y te conviertes en alma

Lágrimas rojas

Aquella mañana por fin pude volar,
caí en el propio lamento de mi alma,
mi ser deambulaba entre la vida y la muerte,
tú recogiste dulcemente los pedazos,
los incrustaste en mi pecho aún fértil,
y restauraste la fe quebrada ante tanta tristeza,
ahora puedo soportar el miedo,
soy la niña que quería crear,
para transitar el dolor,
soy la anciana que seré,
soy un pájaro sin rumbo,
he recorrido el infierno y el edén,
ya no temo a la sombra de las flores,
ni a la mirada ajena,
ni al murmullo del silencio,
ni siquiera temo a la locura,
por fin soy libre,
aún viviendo en este gran manicomio,
donde los sueños se compran con oro
y deambulan corazones perdidos entre la nada

El deseo

Divago entre trazos enloquecidos,
que embriagan mi ser de irresistible deseo,
quiero despertarte con mis versos,
como lo hace la noche con el loco,
abducido por la luna,
desesperado de tanto pensamiento,
quiero que sientas mis cicatrices,
como un perro que jadea secretos,
quiero que todos los caminos te lleven hasta ti
y que cuando te encuentres,
me imagines como una semilla,
entonces brotaré,
treparé por tu cuerpo,
te amaré con vehemencia,
la ilusión de tu ser fluye en mi sangre
y dejas de dolerme,
puedo olerte a cientos de kilómetros,
caminar por los bosques tenebrosos de tus ojos,
bendita locura que me permite sentirte,
en este blanco infinito,
donde se suicida el miedo